

La calle

para el miércoles 14 de abril de 2010

Diario de un espectador

La vida gana siempre

por miguel ángel granados chapa

Ignoramos si por distracción del editor, o deliberadamente, el capítulo que habla de México en el libro *Siempre gana la vida*, de Bertrand Rosenthal y que parece dar título a la obra, se llama “La vida siempre gana”. Es una leve diferencia sin importancia, una aplicación del hipérbaton que permite decir la misma frase con un orden diverso de palabras. Acaso lo hacemos notar sólo para que los lectores se percaten del cuidado con que hacemos las lecturas que compartimos con ellos:

Rosenthal estuvo en México en mayo del año pasado. Como hemos dicho, es corresponsal de la agencia France Press. Le tocó vivir aquí la emergencia sanitaria que, según dice, “permite olvidar durante tres semanas el cáncer que corroe al país, el tráfico de drogas, tema de vida o muerte incluso para los periodistas mexicanos. Durante las conferencias que di en los locales de la Universidad Iberoamericana, en la fundación Prensa y democracia acerca del periodismo en zona de guerra, mis colegas provenientes de los medios de todos los países no dejaron de interrogarme sobre división acerca de su trabajo.

“Es evidente: el oficio es menos glorioso, más peligroso para un periodista que cubre la sección de crimen organizado en México que para un enviado especial extranjero en territorio de guerra.

En todos lados los periodistas locales están en primera fila en los conflictos; y las cifras son implacables: son a los que matan más a menudo en el mundo. Frente a las amenazas, siempre puedo irme del lugar y regresar a mi casa. Las autoridades pueden expulsarme, pero no tengo que elegir el exilio.

Los periodistas que trabajan en su país, en su ciudad, son rehenes en potencia. Francisco Gómez de *El Universal*, Alfredo Méndez de *La Jornada*, y Alejandro Almazán de la revista *emequis* aceptan hablar de ello conmigo a micrófono abierto porque viven en el Distrito Federal. Mis colegas de provincia piden discretamente no ser citados.

Cuentan experiencias que se cruzan. La guerra en México, pues se trata efectivamente de una guerra que ha causado más de cinco mil muertes en 2008 y promete causar más en 2009, empezó bastante antes de la que lanzó el presidente Felipe Calderón tras su elección en 2006.

Francisco recibió sus primeras amenazas en los años noventa, el momento de la lucha sangrienta entre los cárteles del Chapo Guzmán y los hermanos Arellano Félix. Cubría una audiencia de presentación a la justicia de Ramón Alcides Magaña *el Metro*, un antiguo policía federal que había pasado al servicio de los cárteles.

--Algo estaba mal. Un hombre se acercó y me dijo: ‘Necesito 24 horas y después pueden publicar lo que quieras; el señor no quiere publicidad’. Fui a denunciar los hechos a la PGR. Me hicieron esperar horas, durante las cuales recibí varios llamados a

los teléfonos fijos de la procuraduría. La voz anónima me decía: 'En lo que quedamos'. Mi esposa recibió las últimas llamadas. Sabían dónde vivía y con quién. Decidí no publicar la nota y creo que hice bien porque varios amigos han desaparecido.

Nada ha cambiado realmente. Cuando el reportero de *El universal* investiga en el estado de Michoacán después de los atentados con granada en el zócalo de Morelia en el momento en que la multitud estaba reunida para dar el Grito en 2008, debe huir: uno de mis 'amigos policías' me avisa: hay una amenaza de aventarme, Ni recogí mis cosas en el hotel"